

REVISTA

DE

ARTES Y LETRAS

AÑO I. SANTIAGO, 15 DE NOVIEMBRE DE 1884 NÚM. 9

TOMO II



SANTIAGO DE CHILE

OFICINA, CALLE DE HUÉRFANOS, NÚM. 64 A.

—
1884

EL ARTE NACIONAL

I SU ESTADISTICA ANTE LA ESPOSICION DE 1884

(Revista restropectiva)

1858-1884

A RAMON SUBERCASEAUX VICUÑA.

I

En los primeros dias del estío, que en nuestro dulce clima comienza cuando el año acaba, en un domingo, dia de fiesta, aniversario de "los inocentes", 28 de diciembre de 1884, encontró su término la hermosa esposicion que nacida entre tibias auras y gayas flores habia engalanado su primavera.

Fué esa una justa del ingenio que crea y del esfuerzo que produce digna dos veces de Chile.

Fué la batalla de la intelijencia, despues de las batallas de la guerra.

Fué la victoria de la paz despues de las cien victorias de larga y cruenta contienda.

II

Justamente enorgullecido el pais por el éxito obtenido en este segundo palenque de sus facultades físicas y morales, ayer endebles y entumecidas, hoi potentes, háse com-

placido el público,—inteligencia y vulgo—en tributarle, en consecuencia, todo jénero de homenajes en estudios pródigos de crítica o alabanza que sobre cada invencion, cada cosa y cada persona han hecho los diarios, los jurados, los escritores de todas las escuelas y de todos los calibres, sin esceptuar ni los que pulsan la lira ni los que pesan en romanas el sebo y el charqui.

La esposicion de 1884 ha sido a la vez que la mas brillante la mejor analizada, la mas prolijamente recorrida, la mas sustanciosamente paladeada, sea en el laboratorio o el taller, sea en la bodega o la cocina, entre todas las que en el pais ha habido.

III

Llegados nosotros intencionalmente con atraso a la arena comun que otros han removido arrojando al aire sus partículas de brillo, a guisa de quien limpia el dorado trigo en el arnero, dejando caer al suelo la broza y la maleza, vamos por un momento a levantar la lápida de los fallos convertidos ya en diplomas irrevocables y en pedazos oblongos, esféricos u ovoides de metal, agregando al bullicioso eco de los primeros llegados al libro o al periódico, unas pocas palabras que talvez sean para muchos una repeticion de justicia y para unos pocos una escasa reparacion en sus agravios.

IV

A fin de llenar mejor y de mas cabal manera proposito tan delicado, habremos de pasar revista aun en la antigüedad de nuestro pais nuevo en todo y mas que en todo en el abecedario del arte, con la deliberada intencion de darnos acertada cuenta de como tan temprano en nuestra existencia hemos podido llegar, juntando apenas las letras, a formar el hermoso album mural de arte que se ha llamado el salon de 1884.

I cabe aquí una primera declaracion de órden, que es la siguiente.

V

Júzgase equivocadamente por los que todavía no han vivido lo suficiente para hacer recuerdos, que el ejercicio del poder artístico en nuestra tierra es cosa solo de ayer sin preparacion ni precedente, error que es fácil desvanecer con la publicacion del siguiente acuerdo que ordena la celebracion anual de esposiciones de artes y de oficios, a manera de devota procesion, en esta buena y católica ciudad de Santiago del Nuevo Extremo, y esto bajo las estremosas penas que en esa resolucion se apuntan.

VI

Semejante grave y curioso documento data nada menos que de la época del magnífico señor don Pedro de Valdivia, porque es solo año y medio posterior a su muerte, ocurrida al finalizar el año de 1554, y dice testualmente como sigue:

Cabildo de 2 Mayo de 1556.

En la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo, a dos dia del mes de Mayo de mil e quinientos e cincuenta e seis años, se juntaron a su cabildo e ayuntamiento, como lo han de costumbre de se juntar, los mui magníficos señores justicia y rejimiento de esta dicha ciudad que abajo firmaron sus nombres, por ante mí Diego de Orue, escribano del dicho cabildo y trataron y proveyeron las cosas siguientes:

En este dicho dia se acordó; que para la fiesta de Corpus Christi que ahora viene, se les manda a todos los oficiales de sastres, calceteros, carpinteros, herreros, herradores, zapateros, *plateros*, jubeteros, que *saquen sus oficios*

e invenciones, como es costumbre de se hacer en los reinos de España y en las Indias; y que dentro de cinco dias primeros siguientes parescan ante el señor alcalde Pedro de Miranda a declarar los que los quieren hacer y sacar las dichas invenciones, so pena de cada seis pesos de buen oro, aplicados para las fiestas y regocijos de la procesion del dicho dia, demas de que a su costa se sacará la fiesta e invencion que a sus mercedes les pareciere; e que así se apregone para que haya lugar y tiempo de se hacer a costa de los dichos officios.—Pedro de Miranda.—Diego Garcia de Cáceres.—Juan Godínez.—Santiago de Azócar.—Francisco Miñez.—Pasó ante mí.—Diego de Orue, escribano.

VII

I cuidado que aquel rudo mandato de sacar cada menestral y cada artista a la plaza pública sus propias invenciones, y en su defecto las que al señor alcalde en ejercicio le vinieran en antojo, bajo pena de severa multa, no era cosa de juego para aquellos tiempos ni menos para aquel alcalde, primer director y directorio de nuestras primitivas exposiciones, porque ese don Pedro de Miranda, que tal mandaba, era hombre de tan récio humor y arrebatado pecho, que en cierta ocasion, siendo ya anciano, dominado por horrible ímpetu de cólera mató a puñaladas en su casa de Santiago a su familia entera, compuesta de siete personas y entre éstas a su propia esposa que se hallaba en cinta.

VIII

Subsistia despues, en los dias coloniales, y perpetuóse hasta los presentes de la república la innata aficion del pueblo a las *invenciones*, temprana revelacion del arte en las sociedades primitivas, en el lujo y variedad de los *nacimientos*, que siempre y a guisa de divino superintendente presidia en su pesebre un niño-Dios; y en seguida venia

toda su corte celestial en los altares, cada cual, ángel o santo, vestido con deslumbradoras telas, arte a que se consagraban de preferencia las vírjenes que no habiendo encontrado marido en el hogar buscábanlos en los templos. . . . I de aquí el *quedarse para vestir santos* en lugar de vestir chiquillos. . . .

IX

En el gremio de la escultura habíamos tenido es cierto una primicia del jenio nacional en el San Sebastian jesuítico de Bucalemu (hoi de Santa Rosa de los Andes) y en el famoso escudo colosal de pórfido de San Cristóbal, trabajado a cincel por orden del rei, y como emblema destinado al pórtico de la Moneda por el presbítero Varela, el cual yació cubierto por el estiércol de una caballeriza durante medio siglo (1812-1871).

Mas en la pintura y el dibujo, salvo un admirable retrato y frontispicio de Lacunza trabajado a la *sepia* por el singular artista que acabamos de nombrar, los dibujos arquitectónicos del ilustre Toesca y algunos pobres paisajes trazados al lápiz por el pendolista Gutierrez, vivia el arte nacional agonizante ántes de haber visto la luz, sumerjido en el limbo de lo increado.

“El mulato Jil”, desde la primera edad de la revolucion habia hecho con vermellon y azul de Prusia los retratos de nuestros mas ilustres caudillos militares en particular los de O’Higgins y San Martin, imperando en ellos sin rivales el arte quiteño.

Monvoisin y Rugendas, que llegaran casi a un tiempo a nuestras playas, habrian podido crear una revolucion, el uno en el retrato, en el paisaje el otro; pero ámbos pasaron por su época (1841-46) como simples heraldos, sin escuela ni discípulos.

El “pintor Torres”, natural de Cuyo, hizo en el taller del primero de aquellos notables maestros un esfuerzo poderoso, pero sucumbió en su prueba dejándonos dos telas que asombraron al público de aquel tiempo, como la vírjen de Cimabue a los florentinos de Carlos de Anjou, cuadros

que poco mas tarde las mudanzas del gusto y de la luz confinaron para siempre a la lóbrega rejion de los incurables mamarrachos. Aquellos lienzos fueron el *Facundo Quiroga*, mamarracho en una sola figura y el cuadro de los *Filántropos chilenos*, que tenia tantos mamarrachos en dibujo y en colorido como filántropos. Fué el último un cuadro verdaderamente desapiadado que despues hemos visto no sé en que almacen usufructuado como manpara o como tabique.

X

A la verdad, el tipo oficial de las modernas exposiciones de arte no hizo su aparicion definitiva en la capital de la República sino en la mitad del siglo en que vivimos, cuando allá por los años de 1853 a 55 el gobierno todo poderoso de este suelo mandó abrir el salon de gala de las Cajas-Reales para exhibir, a título de arte, de agronomía i de política, siquiera los vellones que le suministraban sus mansos carneros, bajo todas las formas de la lana de trasquila i de humilde sumision al poderoso. . . .

Recordamos haber visitado en nuestra juventud algunos de esos toscos muestrarios del progreso que nacia, encomendados por lo jeneral a la Sociedad de Agricultura, como cosa de campo, o a la Sociedad de beneficencia de Santiago, como cosa de misericordia, y recordamos así mismo que en sus estantes de madera de álamo con colgaduras de coco azul, blanco y rojo, emblemas todos nacionales, tela y colores, lo que prevalecia eran unas pocas botellas de delgado chacolí, este precursor del vino, algunas alfombras de iglesias, muchos miñaques y bordados en fondos de color, algunos rimeros de jabon de lavandera, velas, grasa y como señal de infinito adelanto algunos relieves de estopa de seda de la fábrica de Silva o de la crianza de gusanos que el agrónomo lombardo don Luis Sada habia inaugurado con poquísimos éxito en la Quinta Normal de Agricultura, de que fuera en esa época director.

XI

Tales fueron los pobrísimos pañales de las exhibiciones del arte en Chile, cuando instalada ya en uno de los salones de la Vieja Universidad de San Felipe, que es hoi vestíbulo del teatro Municipal, la escuela de pintura (1848) y abierta en Yungai la escuela de artes y oficios, ocurrióse a alguien en los dias alegres y venturosos de la patria (que podríamos a buen título de antigüedad llamar la época de la *patria vieja* del arte) compajinar con telas surtidas una exhibicion de cuadros en un vetusto salon del convento de Santo Domingo, en cuyo recinto ha existido hasta hace poco un estenso taller de fotografia.

XII

Presidió, si nuestra memoria o nuestra curiosidad no nos engaña, a aquel primer palenque del pincel chileno el pintor napolitano don Alejandro Cicarelli, escelente hombre que allí lució su *Revista de Nápoles* y sus vistas de Apoquindo y Magallanes, pasando estos mas tarde, talvez injustamente, a las recámaras de los palacios de Viena (donde el cuadro colosal de Nápoles fué villanamente sustraído) y a los pasadizos de las casas solariegas de Santiago donde en mas de una ocasion hemos tropezado con sus marcos.

Un retrato de don Pedro Palazuelos, y las *invenciones* que se han llamado efijies de don Pedro de Valdivia, de don Hurtado de Mendoza, de Caupolicán, a quien el pintor avaro no le diera sino media cara, y de don Pedro Cortés, a quien no se le ve cara alguna, por hallarse con la espalda vuelta al espectador y el pecho al enemigo, completaban con algunos dibujos al carboncillo y a la estompa, obra de los primeros discípulos del maestro, aquel primero y pobre ensayo de la paleta nacional en la palestra del lucimiento público.

XIII

Preciso es, sin embargo, tener presente para hacer cumplida justicia al tiempo y a sus obras que hacia entónces solo cinco años desde que el príncipe Alberto habia iniciado la era de las exposiciones de arte, inaugurando en 1851 la famosa *Galería de cristal* de Lóndres, habia trascurrido y solo un año desde la apertura del palacio de piedra que Napoleon III, en noble rivalidad con sus vecinos, consagró a las bellas artes en los Campos Eliseos de Paris, en julio de 1855.

Esforzándonos por asimilarnos nosotros a aquella corriente imitativa, comenzamos nuestras tímidas exhibiciones *nacionales* de objetos prestados i pintados. Y así, poco a poco, con los meritorios empeños de todos, hemos llegado a la vida propia cuyos latidos estamos aun experimentando con orgullo en el último torneo de la intelijencia y de sus concepciones.

Bajo este concepto comprensivo hemos ido adelantando de año en año a la manera de niños que se desarrollan dentro de ropa crecedera, con algun parche i remiendo, es verdad, por aquí i por acullá; pero mejorando de sastre i de tijera en cada prueba de la túnica.

XIV

Llegamos por consiguiente al punto de agrupar ahora esos esfuerzos sucesivos, limitándonos a los ensayos verdaderamente serios que se han verificado en cuatro diversas ocasiones repartidas en el espacio de medio siglo ya cumplido (desde 1858 a 1884), i dando a cada uno de aquellos con su fecha su nombre mas notorio, bautizo casi siempre casual del edificio prestado que sucesivamente diérales albergue.

Fueron aquellas cinco, prescindiendo de la exposicion de 1869, que tuvo un carácter puramente agrario, i la del coloniaje en 1873, porque esta fué esencialmente retrospectiva, i en la forma siguiente:

1^a *Esposicion de 1858*, o sea del Teatro Municipal.

2^a *Esposicion de 1872*, o del Mercado Central.

3^a *Esposicion internacional de 1875*, o de la Quinta Normal.

4^a *Esposicion de 1883*, o del edificio del Congreso Nacional i

5^a *Esposicion de 1884*, que es a la que esta revista se refiere en un sentido puramente estadístico y comparativo.

XV

Nos esforcaremos ahora por caracterizar cada uno de estos ensayos mediante algunos de sus rasgos mas salientes.

XVI

La esposicion de 1858, celebrada como las demas que le sucedieron, en el mes de setiembre y en dias de alegres expansions públicas, no fué en verdad una esposicion chilena ni siquiera una esposicion santiaguina.

Fué una trasposicion de Roma y de Florencia acarreada en angarillas desde los muros de los salones de Santiago por varios jóvenes entusiastas que, sin ser artistas daban calor al arte, al gran salon del teatro antiguo que se quemó doce años mas tarde el 8 de diciembre de 1870, dia y aniversario de fuego para Chile.

Aquellas telas y aquellas estatuas y jarrones de improviso importados, eran la transformacion del trigo de nuestros potreros en oro de California, y en seguida el trueque de esta pasta en los talleres de toda la Europa por sederías, por telas, por cristales, por lunas venecianas, por menajes de Paris, en una palabra, por todos los lujos y por todas las maravillas de la industria y la riqueza. Fué aquella la edad de la jacarandá (como las hubo ántes del fierro, del cobre y del oro) que desterró a empellones de

todos los hogares santiaguinos de fuste al junquillo i la caoba.

XVII

El consul de Chile en Roma, un mediocre artista llamado Domenicone, que pintara en Santiago (allá por los años en que el mulato Jil guardara en algun hueco del cementerio sus pinceles) el retrato de Portales, hecho mártir dos veces,—mártir en el Barón y mártir en la tela,—que se reverencia todavía en uno de los salones de la Moneda, había enviado a Santiago, decíamos, por encargo del gobierno y destinados a servir de modelos en la Academia de pintura, fundada diez años hacia, una docena de pobres copias de los grandes maestros, y esta coleccion formó la pieza de resistencia de la Exposicion de 1858.

Admiraron con este motivo los chilenos, la *Transfiguracion* de Rafael, tela divina, la *Comunion de San Jerónimo* del Domenichino, que a nosotros, composicion por composicion, pareciónos superior a aquélla, cuando en lejana inesperta juventud comparábamoslas en Roma (1855), el *Descendimiento* de Miguel Anjel Caravaggio, el *Cristo muriendo* de Guido Reni, engastado en su lúgubre aterrador paisaje, la dulce *Virjen de San Sisto*, del museo de Dresde, y el polvoroso, embarrado, cañoneado y casi podrido *Juicio final* de Miguel Anjel Buononaroti que en su orijinal de la Capilla Sistina del Vaticano, no parece hoi dia, tal es el deterioro del fresco en el curso de tres siglo, sino un sublime despropósito, verdadero jeroglífico del arte mutilado. Es un juicio final sometido otra vez al juicio final de los tiempos que pasan y pudren, destruyen y borran.

XVIII

Por supuesto que habia allí, en el improvisado muro, innumerables copias del Ticiano i de su dama "la Querida del Ticiano"; de la hija muerta del gran pintor veneciano,

la *Hija del Ticiano*; de los dos cuadros mas acariciados de Guido Reni, el pintor del corazon y sus dolores—la *Esperanza* y la inocente *Cenci*, de cuya frecuentísima reproduccion en los salones de Santiago, escandalizábase hace poco un notorio diplomático, acusándolo de “parricida”, y como era tambien inevitable, lucian allí sus encantadores rostros andaluces una media docena de Vírgenes de Murillo copiadas por baratos pintores sevillanos.

XIX

Del arte frances no apareció en aquel salon sino una sola muestra, pero era esta magnífica, una copia colosal de las danzantes andaluzas de Giroux, el compañero de Dumas padre en sus correrias por España, figuras del tamaño natural que bailan, zapatean i escobillean como las petorquinas la sajuriana, pareciéndole al espectador que está escuchando la vibracion de las cuerdas de la vihuela, el ruido de las castañuelas, entre los brazos desnudos, el borneo de las torneadas cinturas i el batir de sus blancos pañuelos, como en la *Zamacueca* de Caro.

Luciáanse tambien, allí en calidad orijinales los *Piferari*, músicos tiroleses de Bezzonni, bonito lienzo que acababa de traer de Europa el caballero don Rafael Larrain, y como cuadro nacionalizado, el *Colon* de Monvoisin, tela inverosímil como composicion (un cortesano con grillos) pero que atrae poderosamente el espíritu y el ojo como todas las creaciones de aquel artista que sabia ser grande, mediocre o malo segun su capricho, su ganancia o su gloria.

Charton, profesor de dibujo y vendedor de lápices y de papel en Valparaiso, donde existe todavía abierta la tienda que lleva su nombre, exhibió tambien en 1858, entre otros cuadros de costumbres, estilo Rugendas, su animada *Pampilla*, cuando el *Parque Cousiño* no era todavía torneo de damas y berlinas, sino de potros ensillados con enjalmas y de lachos de poncho y jipe y japa, de vámparo y de lazo. Y esto fué todo hasta completar, con una petaca incrustada de madre de perlas propiedad de don José Antonio Palazuelos y las *armas de un cacique de la Oceanía* los dos-

cientos noventa y seis objetos exhibidos, cifra enorme de diligencia y recojida a domicilio en las casas, clautros, iglesia y calles de Santiago.

XX

Pero a la manera del rayo de luz que la tradicion católica hace alumbrar tenuemente en cada sábadó los lóbregos salones del Limbo, brilló allí, en aquel salon deslumbrador de estuco, y dorado, la primera chispa del ingenio nacional encarnada en dos jóvenes artistas que lucian sus primeras armas y despues por desaliento las quebraron.

Fué uno de éstos José Tomas Vandorse, que exhibió una animada copia de la batalla de Maipo de Rugendas, cuyo orijinal por una curiosa anomalía y *dejacion* chilena, custodiase todavía, como si fuera libro, en la Biblioteca Nacional; y un coro o sacristia de la Cartuja de Grenoble (o de otra) lleno de frailes y de admirables efectos de luz que revelaban buena mano de copista.

Era el otro de aquellos dos iniciadores el eximio dibujante a la pluma Zubicueta que todavía persevera y ha exhibido recientemente un buen retrato de un joven exministro. Su pieza de estreno fué un admirable San Ambrosio espulsando a Atila o Teodorico del pórtico de la Basílica de Milan, copiado con una fidelidad microscópica digna de Meissonier, de un antiguo y delicadísimo grabador.

XXI

Entre *trescientos* objetos extranjeros habia por consiguiente *tres* ensayos nacionales. Pero nos equivocamos, porque a los piés de la Venus de Medicis que el hacendado de las Palmas don Diego Ovalle habia traído de Paris en 1848, reproduccion maravillosa que hoi posee por unos pocos escudos don Agustin Edwards, y junto a un chapitel etrusco trabajado en yeso por el cincel o por el dedo de

un estucador italiano, veíase sobre una delgada tablita de alerce una guinalda de flores copiada del natural por un niño de Renca, que el escultor François, profesor de la Universidad, habia sacado de la sombrerería de Bayle, donde era aprendiz, a fin de enseñarle el arte divino de Fideas y Buonaroti.

Ese principiante infantil, que comenzó el estudio de la grandiosa cabeza desnuda de *Caupolican* y la jentil del *Jugador de Chueca*, en la copa de felpa de los sombreros del vulgo, llamábase Nicanor Plaza y era a la sazón un travieso muchacho de diez años.

Y aquella guirnalda escultural, primer diseño del arte suspendido desde entónces en el pórtico del taller, convirtió el salon de 1858 en una esposicion chilena, y a este solo título figura en esta revista en condicion de tal.

Todo lo demas era extranjero, incluso el escudo de cuero del rei de la Oceanía y la petaca de madre perla del caballero Palázuelos, ¡que tan pobres como eso fueron los oríjenes del arte en Chile!

El aprendizaje y el tiempo serian sin embargo rápidos y casi maravillosos.

XXII

Y en efecto, la gran novedad y el carácter mas acentuado de la segunda esposicion de las bellas artes chilenas, que tuvo lugar en 1872 bajo la cúpula de fierro del Mercado Central, antes de entregar su recinto al estómago y a la mugre, fueron las creaciones de Plaza, a su regreso de los talleres de Paris; su magnífico y hercúleo *Caupolican*, su gracioso *Jugador de Chueca*, dos estudios araucanos y su escultural *Susana*, tipo desnudo y por lo mismo tipo de escándalo, y su encantadora *Bacante*, todavía inconcluso y representado en el mármol por una muchacha ébria que parece invitar voluptuosamente al que pasa a tenderle la mano amiga para evitar que un vaiven del vino o de la copa la desplome y caiga. De esta bellísima figura, dijo entónces un crítico laureado (don Antonio María Hostos, natural de Puerto Rico), que era "un prodijio de arte, una maravilla del jénio."

“Esos contornos inimitables, continuaba aquél diciendo, esa perfeccion de formas, esa hermosura arrobadora, esa espresion, indecible, infinita de placer y de embriaguez con que despues de haber apurado la copa, la bacante vuelve hácia atras su bellísima cabeza y pasa sus dedos crispados por entre los bucles de sus rizados cabellos sueltos, todos esos rasgos de espresion y de armonía, de vida y sentimiento, brotan del mármol, al soplo del jénio creador de Plaza, como el agua cristalina brotó de las rocas al golpe de la vara mágica de Moisés.”

XXIII

Todas las obras del cincel de Plaza en la esposicion de 1872, organizada por un intendente que tuvo “el arte” de encontrar jenerosa cooperacion en una ciudad de suyo mezquina, fueron desnudos, gravísimo desacato de la época. Pero no impidió esto que cuando el jóven artista, abrumado hoi por crueles postergaciones, presentárase ceñido de prosaico frac, a recibir sus numerosos premios de manos del presidente Errázuriz, la armadura de hierro del vasto recinto de sus triunfos, vibrara al recibir de las coronas engarzadas en el brazo con los vítores y los aplausos.

Despues, el desengañado artista buscó asilo en su taller industrial de la Avenida del Libertador. Su *Caupolicán*, que será siendo su obra maestra emigró entónces al parque de Lota y su *Jugador de Chueca* al parque de Panquehue, al paso que su deliciosa *Bacante*, como avergonzada de su eterna embriaguez ha ido a refugiarse en una quinta del Camino de Cintura, y su púdica *Susana*, sorprendida por los lascivos viejos, ha corrido a esconderse no sabemos a donde—¡a un taller de vestir santos talvez?

XXIV.

La esposicion de 1872, si bien escepcionalmente rica en esculturas, tuvo tambien dos grandes revelaciones naciona-

les en el lienzo. Antonio Smith en sus suaves, ténues, profundamente melancólicos paisajes, a cuyo colorido el pálido disco de la luna ha parecido servir de dulce paleta, y Manuel Antonio Caro, que buscando efectos opuestos tuesta de continuo sus ricos y encendidos colores en el foco del sol. "Aquí están, esclama el crítico que hace poco hemos citado, aquí están los magníficos paisajes de Antonio Smith. Sentémosnos un momento aquí bajo el frondoso follaje de estos árboles corpulentos, sobre la blanda alfombra de estos helechos siempre verdes, a la orilla de estas aguas cristalinas, que reflejan en sus tranquilas ondas las peñas y los arbustos, las ramas y los troncos de la ribera. Todo es aquí poesía y dulzura, encanto y armonía. La luna avanza con suave y reposado andar por entre las ténues nubes blanquecinas, y sus pálidos rayos esparcen su luz cenicienta sobre las copas de los árboles, sobre el musgo del valle. Descansemos, sacudamos aquí un instante las fatigas de la jornada. ¡Qué apacible noche! ¡Qué campos tan bellos! Aquí se respira el aroma embalsamado de las flores de la montaña. Aquí la blanda y fresca brisa viene a acariciar nuestra sien enardecida con el trabajo del día. Allá, a lo léjos, se perciben en confuso hacinamiento los nevados picos de las cordilleras alumbrados por los rayos de la luna."

XXV

Los triunfos artísticos del pintor de Valparaiso en el salon de 1872 estaban representados en sus dos grandes cuadros de costumbres admirablemente estudiados en la vida real y mas admirablemente ejecutados en el lienzo—su *Demandero* y su *Velorio*, popularizados hoi por el cromo en el rancho y en el palacio.

Los cuadros de Caro, por mas esfuerzos que otros hayan hecho en esa línea, es lo mas chileno, lo mas nacional, lo mas lacho y lo mas roto que se ha pintado encima de la costra terraquea que pisamos, así como los paisajes de Smith reflejan en todas partes nuestro diáfano cielo y sus luces divinales. Por esto son y continuarán siendo uno y otro

los primeros y acariciados tipos del arte nacional que hoi especialmente respecto del infortunado Smith, busca con afán y paga sin contar entre sus mugrientos dedos el oro avaro,—“Muérete y verás!” Que Nicanor Plaza aguarde su turno. . . . y entónces se comprenderá que la verdadera, la única gloria del hombre por nadie disputada, comienza solo en su tumba.

XXVI

En pos de los pasos y de los pinceles de estos dos artistas verdaderamente ilustres por sus obras y mas que por sus obras, por su época, navegantes atrevidos que desplegaron su velámen en mar ignoto, en la oscuridad de la noche, contra las corrientes y las olas, surjió en la esposicion de 1872 un aprendiz que a su turno y a su regreso a remo del viejo mundo se ha hecho tambien ilustre en plena juventud como sus predecesores, Pedro Lira, abogado por filial obediencia, o por mejor decir, abogado a palos como el médico de Molière, trituró en el mortero la polilla de las *Pandectas* y del *Fuero Juzgo*, y desdeñando esa sabiduría mas nosciva en Chile que la sabiduría de la serpiente que perdió a la mujer, porque aquella va perdiendo al hombre y al pais, hízose pintor porque habia oido dentro de su alma el *Anche io!* del Tintoreto en Parma.

Mas como principiante que como artista exhibió Pedro Lira en aquella lisa de los ingenios y de los jenios que nacia, su *Cascada del Laja*, su *Río Claro* y su donosa cordillera de Santiago, que no obstante los sublimes Alpes de Saal bañados por el sol de la tarde, prodijio del colorido que en ninguna tierra ni a ninguna tela del mundo hemos visto excedido, no hacian en el salon de 1872 deslucida figura.

Y esto en quien comienza fué otro prodijio. “Su pincel decia por ello, de el tímido de Lira el portorriqueño Hostos, (espíritu lento este último pero fino, imajinacion tropical de las Antillas apretada entre las escamas de sus cetáceos de pausado andar), su pincel es fácil y elegante: sabe abarcar con precision el conjunto y los detalles; tiene

fuego, pasión, colorido, revelando en cada rasgo que se mueve al impulso de una imaginación atrevida y ardiente, que no se arredra ante las dificultades. Sus descripciones de la naturaleza están llenas de animación y de verdad; se ve saltar en espumas el agua de la cascada, al chocar contra las rocas de piedra: se ven reflejarse sobre la nieve los plateados rayos del sol próximo a ocultarse tras del horizonte; se siente el frío del invierno bajo aquellos árboles desnudos; se experimenta la sensación del calor del estío al atravesar con la mente y con los ojos aquel campo sin árboles, con sus espigas maduras que desafían a la hoz del segador. Con sus talentos y su aplicación, Lira llegará en poco tiempo más a ser un pintor muy notable."

Y por ventura la profecía del melancólico filósofo de las Antillas ¿no se halla hoy cumplida por entero?

XXVII

Fue también opulenta en estatuaria como la exposición de 1872 la que tres años más tarde tuvo lugar en el edificio que con el costo de cerca de medio millón de pesos se construyó expresamente para ella dentro del hermoso y ya humbrío recinto de la Quinta Normal en 1875, quedando así realizada la promesa suprema empeñada ante el municipio de Santiago por un funcionario local al tomar posesión de su puesto tres años hacía (20 de abril de 1872.)

Más, en oposición a los éxitos alcanzados por el cincel nacional en el palenque de 1872, en la exposición que tuvo hogar propio y el título pomposo de "universal" el elemento escultural de la última fue casi exclusivamente forastero. I de ello, por fortuna, nos han quedado como modelos algunos espléndidos ejemplares de purísimo mármol de Carrara, tales como el maravilloso grupo adquirido por el señor José Nicolás de la Cerda que ocupa el sitio de honor de sus rejios salones, el *Valor civil*, lindísima y gentil estatua que representa a una bonita muchacha que barre un aposento y que una *laucha* espanta, y las dos figuras de Magni *Sócrates* y *David*, "arrinconadas," (esta es la palabra) en el pórtico eternamente cerrado del Congreso

Nacional, y representando en semejante sitio no sabemos qué—La elocuencia y la fuerza?—El Congreso que calla y el Ejecutivo que apedrea?—Afortunadamente los escultores oficiales han dejado entre los dedos del rei-profeta las amarras de mármol que sostienen la frágil estructura de sus manos de pastor, y así su onda se mantiene quieta y Goliat podrá vivir todavía en paz algunos años. . . .

XXVIII

Fué con todo lance doloroso en aquella ocasion de dobles embalajes que el Gobierno, que compra naves por millones y hunde diques por sumas que por rubor no se cuentan, dejara volver a Milan la madre *Eva* de Argenti y la *Emancipacion* de (olvidamos el nombre del escultor lombardo) dejándonos así de un solo golpe huérfanos y esclavos. . . .

Y ciertamente, que si es fácil y barato traer y modelar el quebradizo yeso de los museos de Europa, no volverán a presentarse sino rarísimas ocasiones ántes que por precios que tenian las tres B. del pueblo mercader, habríamos de adquirir para modelos objetos de superior mérito y absolutamente ilesos en su delicado trasporte del taller al mar y del mar al taller.

XXIX

Entre los escultores chilenos lució sin embargo una esperanza que no ha sido falaz. Plaza exhibió su medallon del comandante Chacon, obra inimitable como semejanza física i moral y su mejor modelo en ese jénero, y al propio tiempo su discípulo Virjinio Arias, al presentar el medallon de su maestro estuvo a punto de sobrepujarlo. En cuanto a Blanco, que ha dado mas tarde muestras de una fecundidad verdaderamente asombrosa, se mantuvo dentro de cierta estudiada reserva en aquella prueba. Con la malicia propia del chileno ¿sospechaba por ventura el laborioso artista que

no le seria dable competir airoso en la invasion de Roma y de Milan petrificada en la alba y purísima roca de Carrara?

XXX

Como era natural, las paletas extranjeras eclipsaron a su vez, en riqueza y colorido a las de nuestra incipiente escuela, y para no hablar sino de las muestras que por escepcion y por fortuna han quedado en Chile ¿quién ha podido olvidar los maravillosos cuadros de Bertuni, estas dos obras maestras del colorido que hoy mantiene suspendidas con orgullo en las testeras de su comedor don Manuel Amunátegui, las ruinas de *Poestum* y las *Lagunas Pontinas*, ámbas perspectivas embebidas en el sol? ¿Ni quién no ha admirado en contraste los jugadores Rinchmaier (comprados por don Víctor Aldunate) que sino en naturalidad, en animacion sobrepasan a los de Murillo?

Luciéronse tambien en el salon de 1875, que ocupó con telas extranjeras el mismo sitio que nueve años mas tarde tapizarian con sobras de tela y coloridos trabajos esclusivamente nacionales, la *Lesbia* de Bompiani, cuadro romano, *el rebaño* de Chaigneau, cuadro húngaro, en el cual sentíase el valido de las ovejas, sin que faltaran para formar el haz completo de la miscelánea artística europea algunas cabezas de Mirallés y Pradilla que han quedado en la rica galería de la mansion Errázuriz-Subercaseaux en la Alameda.

La tela famosa de *Carrera en capilla* fué en esta ocasion exhibida por segunda vez y, si es posible decirlo así, tratándose de un condenado a muerte fué otra vez fusilado, porque gastando triste parsimonia el fisco de Chile que para el arte ha solicitado siempre declaratoria de pobreza previa, y junto con el fisco los ricos que se jactan de Meceñas pobres, lo dejaron emigrar al otro lado de las cordilleras donde su ilustre protagonista habia sido ejecutado. Blanes recobró así el mas vívido lauro de su corona. En cambio el señor Pereira adquirió el Filoctetes atribuido con buenas razones a David, y así hubo siquiera un serio contrato de compensacion.

XXXI

Respecto del elemento puramente chileno hicieron en la Esposicion universal de 1875 su primera y no deslucida aparicion Onofre Jarpa con sus lindos *Paisajes del rio Lebu*, copiados de la naturaleza, Pedro Leon Carmona con sus espléndidos *Mártires cristianos*, Ortega "el mayor" con su *Saul*, Nicolas Guzman con su *Muerte de Valdivia*, que ha continuado siendo como composicion histórica su obra maestra, superior bajo muchos conceptos a la desatinada concepcion de la *Captura de Caupolicán* de Monvoisin dominada en su conjunto por un *sombrero de teja* en la cabeza de un clérigo.

Por último, Miguel Campos exhibió con éxito su popular *Juego de la Morra*, digna pareja, de sus *Chaperos*.

XXXII

Por supuesto, llegaron a la meta del estadio, adelante de todos, Caro con su *Deposicion de O'Higgins* y Smith con su *Paisaje de Peñalolen*, en cuyas sombras entristecidas por el ocaso del sol en la montaña y en la paleta proyéctanse los vagos vapores de su cercano fin. . . . Y aquí es preciso dejar constancia, respecto de estos dos artistas superiores, pero no rivales porque el uno se ha ocupado solo de la vida, y arrastraba el otro su existencia mas o ménos desposada con la muerte y sus augurios, de una innovacion que en todo pais que nace hace las veces de mantillas y de andaderas. Entre los veinte premios adjudicados al arte en 1875 (dos primeros, doce de segunda y tercera clase y seis de escultura) otorgáronse, en efecto, a Caro y a Smith los dos premios llamados especiales de 500 i 250 pesos, que siquiera saldaron el costo de la tela, de los colores, de los marcos y de los desengaños.

XXXIII

La cuarta exhibicion de las obras del adelanto nacional celebrada en los desocupados salones del Congreso y en el recinto de su apénas comenzada galería de pinturas, en setiembre de 1883, no fué una solucion de continuidad sino algo como una resurreccion del arte, fué como el principio de la edad del renacimiento (*la renaissance*) tan celebrada en el viejo mundo feudal.

No habian faltado, es verdad, durante los ocho años corridos desde 1875, algunos ensayos intermitentes de vulgarizacion de las artes y en especial de la pintura, cual el que tuvo lugar en los salones del antiguo cuerpo de guardia del Santa Lucía en setiembre de 1877, y otros organizados a beneficio de la instruccion primaria o de otro noble fin semejante.

Pero habia sido ese trajin para sus autores y para el público mas que un estudio o una recompensa, un espectáculo o una cuestion de misericordiosos escudos para hacer el bien a los necesitados.

XXXIV

Mas, regresados hacia poco de Europa en 1883, dos jóvenes a su manera maestros, con todo el fuego del arte divino-en el alma, propusieron hacer un llamamiento al amortiguado entusiasmo de sus colegas, y poniéndose a la cabeza de ellos con el ejemplo, que es la mejor persuacion, organizaron aquella cuarta esposicion artística i completamente nacional que eclipsó por la distancia del sol a la tierra las pálidas muestras de las ferias internacionales de 1872 y 1875.

De esta manera los señores Pedro Lira y Ramon Subercaseaux Vicuña realizaron el prodijio de reunir en pocos dias no ménos de doscientos cincuenta cuadros, de los cua-

les, para hacer mayor el milagro, 95 eran de mano de mujer y el resto de pincel de varon.

Entre éstos, y como muestra de inagotable fecundidad, hubo dos autores que entro ámbos exhibieron cerca de cien cuadros orijinales, 56 Pedro Lira y 33 Enrique Swimburn, sin contar con Blanco que en el vestíbulo de los salones espuso por sí solo 74 objetos mas o ménos notables de escultura.

En el número total de la estadística, como cuenta personal, triunfó, empero, en toda la línea, la mujer, porque siendo el total de concurrentes a la esposicion de 1883 de 41 artistas, resultó que de aquellos 23 esponentes eran mujeres y solo 18 hombres. Qué triunfo i qué revolucion en el arte en la idea, en el hogar, en la educacion, en todo!

Y junto con ésto, cuán inmensa evolucion social!

XXXV

Formaron el núcleo de aquella falanje femenina, que era para el pais una verdadera gloria, como algunos años ántes habria sido solo un inaudito escándalo, un grupo de hermosas jóvenes, dignas por ello de la perenne alabanza de los iniciadores, y entre las mas favorecidas contáronse dos señoritas Huidobro (Luisa y Raquel) qué exhibieron 6 cuadros; tres hermanas Pinto, las señoritas Isolina, María Luisa y Laura (13 cuadros); la señorita Rejina Montt (7 cuadros); la señorita Rosa Ortúzar (5 cuadros); la señorita Magdalena Mira, tan justamente coronada en 1884 (6 cuadros); la señorita Natalia Perez (7 cuadros); y entre las damas casadas la señora Mercedes Sanchez de W. (6 cuadros); Rosa Aldunate de Waugh (6 cuadros) y Dolores Vicuña de Morandé (16 cuadros), ceñidos éstos por temprana i fúnebre guirnalda. . . . Eran las dos últimas dos afectuosas amigas que poseidas de un gusto intenso por los embellecimientos femeninos de la mente, del corazon y de la mano, habíanse hecho recíprocamente discípulas la una de la otra, siendo la primera una esperanza nacida al calor de su propio jénio, porque hacia apénas un año que habia cogido por la primera vez entre sus dedos verdaderamente

prodijiosos la paleta de los colores. En la última, que la habia precedido y estimuládola, muerte súbita en el dia del paso de Vénus por el cielo, paralizó, ai! con inaudita alevosía, junto con su alma sublime de madre, de cristiana y de mujer, la inspiracion de todo lo que es grande y de todo lo que es tierno en el femenino pecho. Por esto los cuadros de esta señora parecian haber recibido ántes de ser suspendidos al muro un barniz de lágrimas. . . .

XXXVI

Pudo por esto y con razon decirse que el arte, el arte verdadero, el que tiene por inspiracion el alma, por caballete el hogar, por colorido los dulces tintes del amor profundo, por ejecucion la tímida modestia de las flores y por guia a Dios i sus esencias inmortales, habia al fin nacido en Chile, y en consecuencia la esposicion artística de 1883, sin mas galardón que ese, habria sido memorable. La *helada blanca*, uno de los cuadros mas singulares que el variado talento de Pedro Lira allí ostentara se habia levantado de los corazones con la primera luz del alba, no para condensarse en ténue niebla, como las heladas invernales de nuestras zonas andinas cuando se alzan ("se subió la helada"), sino para brillar en el cielo del universal progreso con los vívidos colores del iris y de los dos crepúsculos.

XXXVII

Y este mismo prodijioso desarrollo en un pais en el cual hacia apénas medio siglo se enseñaba intencionalmente a *no escribir* a la mujer, que de esclava pagana habia pasado a ser esclava mística, continuó con mayor vigor y brillantez en su último torneo y prueba de fuerzas, porque prosiguiendo nuestro análisis personal estadístico del arte, encontramos que en la esposicion que acaba de cerrarse, la mujer habia vuelto a alcanzar, como en 1883, un triunfo

incomparable. La frígida helada blanca del año precedente se había convertido en candente rayo de sol.

Las señoritas Mira, dos hermanas que son dos dulces jénios gemelos, exhibieron, en efecto, diez cuadros inimitables de escenas del hogar; la señorita Celia Castro, que ha robado a los trópicos todas sus luces y sus jugos a todos sus frutos con un pincel que destila en el paladar los mas ricos deleites de la piña y de la encantadora sandía, de la banana y de la fresa, grupos esparcidos en diez deliciosas telas; las señoritas María Gaffarelli y Valentina Pagani, que han convertido diez lunas venecianas en otros tantos pequeños paraísos chilenos; las señoritas Javiera Ortúzar, Ana Ovalle y María Luisa Ossa, que pintan ya las flores con los colores que el alma tímida de las vírgenes al nacer de las primeras emociones, brinda a los pétalos de las corolas y a las alas de la esperanza (seis cuadros entre las tres); y por último las dos señoritas Dueñas (seis cuadros); la señoritas Magdalena Fábres (siete cuadros); la señorita Ana Bruce (cuatro cuadros); la señora Zoila Avaria de Morandé (cinco cuadros); y para no hacer cuenta en esta árida estadística sino de las reinas de la colmena que han trabajado mas de un panal, la señora Blanca Sainte Marie de Ossa que regaló al salon cinco deliciosas miniaturas de jentiles flores escojidas, como su alma y su belleza, llegaron entre todas a completar un centenar de muestras, dignas todas de ser espuestas en marcos de lujo y primorosas lunas, no solo en un salon de Chile sino en cualquiera exhibicion del mundo.—De aquellos variados trabajos, produccion esclusiva del arte femenino entre nosotros, 71 eran telas y 33 dibujos, algunos de éstos tan notables como las pinturas.

XXXVIII

Hemos dicho ántes y desde la carátula de este artículo de revista que pertenece mas que a la actualidad a la historia del arte en un año ya pasado, que nosotros hacemos en estas pájinas estadística, pero no hacemos crítica.

Muchos han llenado ya esa noble i delicada tarea, la

mas dificultosa i la mas útil de aquellas faenas póstumas, autopsia cadavérica del arte i de sus fascinadoras galas, que sacudidas al viento suelen trocarse cual la túnica de Cárlos Magno en la bóveda de la catedral de Aix-la-Chapell, en un puñado de cenizas.

Los señores Grez y Larrain Irarrázaval, con raro i feliz talento de observacion, con laborioso acopio de buen gusto i de bien estudiada crítica, han dejado cumplido ese deber, sábado de gloria para unos pocos predilectos, miércoles de cenizas para muchos comparsas metidos a deshoras en las locas alegrías de bullicioso carnaval fenecido entre las flores.

XXXIX

Mas, sin apartarnos de nuestra senda de simples agrupadores de las gavillas de oro, esparcidas en el campo, a fin de contarlas como el rudo mayordomo en su *quipu* de palo, ántes de conducir las en pesado vehículo a la éra, nos será talvez permitido observar dos o tres vacíos, de los cuales, al ménos uno de ello, parécenos capital, y es el siguiente:

La absoluta carencia de carácter, de tipo nacional y de actualidad positiva y aun ideal de la esposicion de 1884

XL

Se concibe a la verdad que todas las ferias anteriores hayan tenido un carácter incipiente, provisorio, indeciso y casi tan vulgar como una copia. Acontecia semejante cosa, porque en aquel tiempo era forzoso escojer la cosecha aquí y allá, el grano junto con el abrojo, el trigo y la granza, la alfalfa y el rábano, la semilla limpia y la maleza, que la ensucia, la luz y las tinieblas, en una palabra, el tenebroso embrion del caos.

Pero despues de una guerra nacional siempre por siempre victoriosa, y llena de episodios dignos todos de pince-

les heroicos y aun sublimes, cual por ejemplo la muerte de Ramirez y de Thomson, el sacrificio de San Martin en la cumbre del Morro, batiendo bajo la bandera su espada vencedora; la pérdida, el recobro y la devolucion del estandarte del rejimiento 2º de línea; la carga del Buin en San Juan y la de los Granaderos en la llanuras de Pamplona o sobre las trincheras de Ate; la ascension del Atacama en los Anjeles y la gloriosa inmolacion de sus capitanes Torre Blanca y Arce en el alto de la Alianza; la captura, en último término, despues de colosal jornada del fuerte *Alfonso Ugarte* por pelotones de todos los cuerpos reunidos en la planicie de Miraflores.

O si se prefiere emplear colores mas sombríos, la matanza de la Concepcion en el dia de los Termópilas del Chacabuco; el bárbaro pero indómito desembarco de Pisagua; el mayor Salvo en San Francisco; la defensa de Arandena en Cuevas. Lynch y su terrible division asaltando el Morro Solar; el episodio de la muerte de los tres capitanes del 3º (Serrano, Riquelme y Valenzuela,) a las puertas de Chorrillos y la de Casimiro Ibañez, capitan del 4º de línea, en el anverso de esa misma batalla; la entrada triunfal del ejército sosegado y compasivo a Lima; los hospitales de Trujillo y Pimentel, de Pascamayo y Chiclayo en cuyas improvisadas salas lo mas sublime de la naturaleza humana revolviase en el mismo fétido lecho con la asquerosa lepra; el milagro de Huamachuco, en fin, para no hablar ya de los hechos épicos de Angamos y de Iquique, cuan vasta, dilatada, riquísima habria de ser esa para el ejercicio del ingenio y de la consumacion del arte al cerrarse el gran período de una guerra de cinco años!

XLI

Mas, por rubor y por desdicha, con escepcion del *soldado rezagado* de Pascual Ortega, de un agradable paisajista de descanso militar en Miraflores, de Gavellini, y de la vuelta al hogar debida a un pincel femenino, la esposicion de 1884 ha sido *completamente nula* como encarnacion de su

época, y este vacío, debido a la falta de valentía de artistas todavía bisonos, porque son jeneralmente pobres y a la mezquindad del gobierno que es jeneralmente rico, pero que para nada que no sea política o cosa análoga, se ha mostrado jamás jeneroso o si quiera pródigo, debia ser por lo mismo el gran lunar de la esposicion de 1884, porque ha sido la negacion de su época y de su gloria.

Surje como surje el agua del húmedo cesped, de la anterior observacion otra de su misma índole, esto es, la carencia de todo estímulo oficial, que no sea un carton y un pedazo de metal entregado con una cortesía. Mui bien está esto como recuerdo, como gala y como aplauso. Pero el artista que es hombre de carne y no de carton, no solo vive de diplomas y de medallas, sustancias que no se mascan, sino de carne que se compra por oro en el mercado, como se compra donde Niemayer los colores, a 60 centavos el pomo, la tela donde Kirsinger, a 6 pesos el metro (casi el precio del terciopelo de Jénova) y los marcos de oro a aprecio de oro donde Moder.

Y si el fisco con sus tarascas salinas de punjente salitre que exita al apetito y a la voracidad, no deja siquiera una tonelada de esa sustancia, que repleta sus férreas arcas hasta la suma de diez millones por año, para el reparto del arte vergonzante ¿no es evidente que este ha de seguir muriéndose de anemia y calentura como se murió Smith y como se morirán mas adelante no solo muchos de sus discípulos sino hasta sus admiradores?

XLII

Fué por esto para nosotros la faz mas brillante de la esposicion de 1875, por que fué la mas práctica y eficaz, el *premio especial en plata* (que así prosaicamente se llamó) ofrecido a Caro y a Smith como recompensa de sus preciosas telas; y aun que aquella fué solo una suma casi mísera (750 pesos para repartirlos en dos talleres), costearon siquiera con ella los favorecidos el flete del ferrocarril, el carreton en la estacion central y las espaldas de los cargadores, para llevar sus armas y sus trofeos alpalenque.

Los mas bonitos ojos de Chile ni aun en pintura no han dado jamás para la plaza. . . .

XLIII

Cierto es que hoi dia y a esta hora, consumada ya la hostia del sacrificio, despues de Herodes y Pilatos, no hai para que pensar en esta vez en el estipendio del altar.

Pero ocúrresenos que habria un medio de obviar este defecto de la imprevision del directorio de la Esposicion y del Gobierno, cual seria el que este adquiriese para la Galeria Nacional todos o los principales primeros premios, segun se practica casi sin escepcion en Francia en cada salon y en cada año.

Así quedarian para la historia del arte y la enseñanza futura de la escuela en el presente caso la conmovedora *muerte de Colon*, de Lira, la *carga de Bueras* en Maipo, tela valentísima de Carmona, la *hermana de la caridad* de la señorita Magdalena Mira, *los diques* de Ramon Suberca-seaux, que si bien este no necesita *inconvertibles* como algunos de los en párrafos anteriores ya nombrados, sabria convertirlos, por el endoso al respaldo o por la sijilosa fraternidad del taller a los que harto lo necesitan para barniz y para hervido. Al ménos esto ha puesto el último por obra, sin ser gobierno, obsequiando todas sus improvisadas obras maestras (que así son las obras del verdadero jenio artístico) a instituciones pobres o a amigos y artistas individualmente mas pobres que los pobres colectivos, porque los últimos tienen siquiera asegurado cada dia su pan, su sueño y su camisa. . . .

XLIV

Una última observacion para concluir.

Sabemos de muchos artistas que se han quejado de dos entidades que suelen ser una sola injusticia, es decir, de la prensa y de los jurados, es decir, de sus sentencia distri-

butivas, materia por demas delicada, por cuanto se trata mas o ménos de fallos irrevocables, espinas de las rosas que suelen clavar a los que con mayor deleite las cultivan. I esto nuestros jóvenes artistas debian saberlo porque, si bien no hai "rosa sin espinas," nosotros hemos conocido muchas espinas que no tienen rosas. . . .

Pasando pues sobre ese tan debatido tema como sobre espinas, nos permitimos preguntar a quienes corresponda si no ha habido una inmerecida i aun cierta cruel injusticia en desairar a Plaza en medio de sus infortunios, premiando solo a sus émulos y a sus discípulos?

I bajo el mismo punto de vista y con relacion mas a la crítica pública que a los fallos fenecidos, ¿ha habido equidad en no aplaudir a Caro porque ha exhibido solo un retrato, es decir, porque ha sido avaro de su talento, al propio tiempo que se censuraba ásperamente a Enrique Suimburn, una de las mas jóvenes y mas nobles esperanzas del arte en Chile, porque ha exhibido treinta o cuarenta cuadros (algunos de ellos paisajes bellísimos), es decir, porque ha sido pródigo de su ingenio, cumpliéndose así entre dos brillantes pintores libres el antiguo refran de las galeras y de los galeotes españoles—"palo porque vogas y palo porque no vogas?"

XLV

A nosotros, al ménos, que no somos críticos ni siquiera contra-maestres sino simples remeros de la morisca galera, parécenos esto tan desigual, y por lo mismo tan inaceptable como no encarecer con mas jenerosidad las transparentes *marinas* de Trubert cuyas aguas salpican la cara del espectador, ni los ricos pasteles de D'Huique, hijo, que dan hambre. A los retratos de Walton, el mejor fisonomista del pais a cuyas imájenes de la vida como semejanza y verdad de colorido son la vida misma se les ha acusado tambien de trascender a cromo y a fotografia cuando precisamente traicionan de busto y de medio cuerpo (Cárlos Brown y José Francisco Vergara) la existencia física que palpita en el asiento del taller bajo la túnica y el alma.

XLVI

¿I pudo, por delito semejante, merecer Enrique Lynch, que es todavía un niño inofensivo, un artista sin aureola y por lo mismo sin celos, el agravio brutal de un navajazo en su linda tela de *Dulces recuerdos*, semejante al pintor que quebró la nariz a Miguel Anjel? I este mismo ultraje que en realidad fué, a su manera, un premio ¿no merecia en la escasa edad de estudio, mejor estímulo que un pobre tercer premio o la insípida y hostigosa *mencion honrosa* que es el *dispense Ud.!* despues del pisoton en los salones o en la *pecha* (perdon por la palabra) de la procesion y del paseo?

XLVII

Mucho mayor número de nombres y de lienzos, de protestas y de apelaciones podríamos rejistrar en esta nómina de las causas en tabla que necesitan formular su espresion de agravios ante el público justiciero; pero de propósito nos detenemos. Los jueces han fallado y nunca ni por tradicion, ni por lei, ni por fortuna, tuvieron los copistas de oficina derecho de revocar sentencias supremas, ni siquiera de primera instancia, ni aun las de mínima cuantía.

Consumatum est!

I por esto al dar a la postre nuestro fallo propio a título, no de padres de misa sino de los legos que la ayudan, habremos de contentarnos con hacer presente a los agraviados, si mas no sea para mitigar el escosor de aleve herida, que el destino vengador consintió en que se eligiese para el reparto de los galardones i la consumacion de las artísticas iniquidades un dia clásico en la historia de las humanas crueldades y de las humanas ineptias—el *dia*

de los inocentes, es decir, el día en que la sentencia de Herodes cumplía su 1884^o aniversario, víspera de la Natividad de un Redentor, el domingo 28 de diciembre del año del *renacimiento*, pero no de la *redención* del arte que acaba de dar su última boqueada.

B. VICUÑA MACKENNA.

Enero del 85.

